

Sanidad Pública, en 1913, y las demostraciones iniciadas por la Fundación Rockefeller en colaboración con el mismo Servicio en 1916.

Para demostrar la atención concedida al asunto en el Hemisferio Occidental, no hay más que ojear las Actas de las Conferencias Sanitarias Panamericanas, donde se verá que, desde la tercera de ellas, celebrada en México en 1907, no se ha dejado de discutir el problema palúdico, incorporándose en una serie de recomendaciones aprobadas en la misma, preceptos que aun rigen con respecto a la lucha, a saber: abaratamiento de los medios de protección y de combate (telas de alambre, mosquiteros, petróleo y quinina); propaganda; y distribución gratuita de quinina cuando sea necesario. En la misma convención fué que el gran higienista mexicano Liceaga anunció que, una vez extinguida la fiebre amarilla en dicho país, el numeroso personal empleado en esa campaña se dedicaría a combatir el paludismo, y propuso emprender contra la malaria una cruzada como la antituberculosa.

Casi desde su creación, el BOLETÍN DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA llevó en sus columnas una especie de grito de combate contra la malaria. Como se recordará también, el II Congreso Científico Panamericano aprobó en 1916 una resolución excitando a las Repúblicas Americanas a que procuraran la extirpación del mal conforme a un plan bien madurado, y fué a raíz de esa asamblea que se organizó en los Estados Unidos la Comisión Nacional del Paludismo.

La Guerra Mundial puso término en la mayoría de los países a la cruzada antipalúdica, exceptuadas las precauciones con que hubo que rodear a las fuerzas destacadas en regiones maláricas. Lógica consecuencia del abandono fué una recrudescencia del mal, que impulsó a la Liga de las Naciones a crear su Comisión del Paludismo, decidió la convocación de un congreso internacional sobre la enfermedad, y culminó en la fundación de una Escuela de Malariología en Roma, y la internacionalización de las reuniones de la Comisión del Paludismo de los Estados Unidos. Casi simultáneamente, comenzó la campaña antipalúdica con nuevos bríos, participando en ella países que hasta entonces la habían descuidado, como España y Rusia (1924) y Turquía (1927). Hoy día puede decirse sin exageración alguna que no existe una sola República Americana que no sufra los estragos de la dolencia. Es, pues, halagador consignar que tampoco apenas si hay una que no haya tomado enérgica acción oficial contra el mal, como se ha apuntado vez tras vez en estas mismas columnas.

LOS BROTES DE TRIQUINOSIS

Los que notaron la fijeza y cuasientusiasmo con que la prensa mundial siguió, y la perseverancia, para no llamarla otra cosa, con que propaló, cuanto rumor pudo acopiar en meses pasados sobre

psitacosis, quizás se sorprendan, si no están al tanto de la psicología periodística, del poco caso que han hecho los diarios ahora a los brotes de otra enfermedad, también transmitida por los animales, que casi han revestido la misma ubicuidad y alcanzado una mortalidad tal vez mayor.

Nos referimos a la triquinosis, dolencia ésta de la cual hemos registrado en nuestras columnas una serie de brotes: en España, Alemania y los Estados Unidos. En San Francisco de California y poblaciones cercanas hubo en diciembre de 1929 un brote de más de 80 casos, y en los primeros 5 meses de 1930 hubo en el Estado de California 132 casos, o sea un número mayor que ningún período correspondiente de años anteriores, y precisamente cuatro veces mayor que el observado en todo el año retropróximo. En una población de Sevilla, enfermáronse más de 70 personas y murieron 5, y en otra de Alemania (país ese en que la triquinosis, frecuentísima antes, se había vuelto rarísima) hubo más o menos el mismo número de casos y una mortalidad aun mayor. No han sido esos, sin embargo, los brotes más grandes hasta ahora, pues en los dos históricos de Hedersleben y Emersleben en Alemania (1865 y 1883), los casos llegaron a 337 y 250, respectivamente, con una mortalidad de 33 por ciento.

La mayoría de los casos se debieron, como de costumbre, al consumo de carne de cerdo, en salchicha u otra forma, mal cocida. No obstante un hecho interesante fué que, en algunos de los recientes casos de California y todos los alemanes, la causa radicó en carne de oso, y sólo después del percance, fué que se difundió en el último país la noticia de que todos los osos y jabalíes cautivos se hallan infectados por triquinas, debido, según algunos, a que devoran ratas, animales estos infectadísimos por dichos nematodos.

La historia de la triquinosis es, en resumen, ésta: Teidemann, un alemán, fué el primero en 1821, en descubrir los quistes en el músculo; Peacock, un inglés, preparó en 1828 el primer ejemplar de *Trichinella*, todavía conservado en el Museo del Hospital Guy, de Londres; Hilton en 1832 fué el primero en indicar el origen parasitario de la enfermedad; Owen (que dió su nombre al parásito) y Paget, en 1835, fueron los primeros en descubrir el embrión; Leidy, en 1845, en observarlo en el cerdo; Herbst, en lograr la transmisión experimental; Virchow, en aislar al parásito adulto; Leukhart en publicar la biología del mismo; Zenker, en 1860, en reconocer su patogenicidad, en la autopsia; y T. R. Brown, en descubrir la característica eosinofilia en 1896.

En la América Latina hay poquísimos datos acerca de epidemias de triquinosis, pero en la Argentina, Zabala hace ya años comprobó su existencia en el ganado porcino y dió la voz de alarma. En 1896 se

constató la presencia de la forma humana por primera vez en Buenos Aires, en una familia, todos cuyos componentes murieron, y en 1918 hubo otro brote en una cuadrilla volante de peones, con más de 30 casos. El último brote argentino (1926) parece haber sido el de Lezama, F. C. S., con 9 enfermos. Según Odriozola, el jefe del laboratorio de triquina, de los mataderos municipales de Buenos Aires, decomisan e inutilizan allí cada año más de 1,500 cerdos triquinosos, y la proporción ha subido de 5 por ciento en 1923, a 6 por ciento en 1924, y más de 8 por ciento en 1925. Pueden compararse esas cifras con las de los Estados Unidos, en que el Departamento de Agricultura encontró el parásito en 41,659 de 2,227,740 cerdos, o sea casi en 2 por ciento.

La prevención de la triquinosis es bastante fácil, si se observan los dictados de la ciencia y la experiencia. Como no hay método de inspección capaz de determinar positivamente la presencia o ausencia de triquinas, el único modo seguro de precaver la enfermedad consiste en cocer bien toda la carne de cerdo y sus productos a una temperatura de 71° C., y tratándose de carne fresca, hasta que se vuelva perfectamente blanca. La carne ahumada, salada, o curada, no puede ser siempre considerada inocua, aunque Ramson hizo notar hace ya años que la refrigeración a 5° C. bajo cero durante no menos de 20 días, mataba las triquinas.

En todo caso en que se haya consumido carne de cerdo, de presentarse fiebre continua, diarrea y algias musculares (debidas a la migración de los parásitos) y articulares, no debe perderse tiempo en esclarecer el diagnóstico por medio de la raquicentesis y el examen del líquido centrifugado, si bien no siempre se encontrarán los parásitos, aun existiendo la dolencia. En un brote en la ciudad de East St. Louis, Estado de Illinois, E. U. A., el año pasado, los síntomas clínicos más persistentes fueron: edema ocular y facial, y miositis. Una intradermorreacción en estudio ahora, además de la precipitinorreacción (ambas de Bachman), quizás facilite el diagnóstico diferencial en el futuro. La típica eosinofilia puede quedar eclipsada por las complicaciones, y éstas conducir a un diagnóstico de tifoidea o paludismo.

Como las ratas pasan por ser los huéspedes más comunes de las triquinas, he ahí una razón más para proseguir a todo trance la campaña contra esos roedores en mataderos, carnicerías, mercados y corrales de cerdos.

¿PAGA O NO LA HIGIENE?

Para el higienista que sabe lo que vale y representa su ciencia, preguntar o calcular si paga o no la higiene, es pecar de tonto o de ignorante. Sin embargo, es un hecho que el mejor modo de predicar higiene a las masas y de conseguir de parte de los gobernantes las